

**Crónicas y reflexiones de viaje**  
**Cuba**  
**Diciembre 2013**

En diciembre 2013, estuvimos 9 días de viaje mi familia y unos amigos por La Habana, Cuba, con intenciones de conocer la ciudad y parte del interior, apreciar las cosas de primera mano, el carácter de su gente, algunas realidades apreciables de la vida y la cotidianidad. Tratamos de ir con la mente abierta, sin prejuicios, y las cosas que observamos fueron a través de testimonios de gente común y nuestras propias percepciones. También sentíamos una gran curiosidad por apreciar comparativamente el resultado del proceso que, aunque por otras vías, se puede estar gestando en Venezuela.

Debido a la escasez de información o datos concretos formales u oficiales, las observaciones, comentarios u opiniones expresadas a través de los testimonios personales son difíciles de confirmar, a pesar de eso, resulta interesante recogerlas porque pueden expresar aspectos de la realidad, reales o percibidos, por nosotros o las personas, gente corriente con la cual conversamos.

La impresión más fuerte que nos causaron las primeras horas del viaje a la llegada a la Habana, fue la de sentirnos de repente atrapados en el pasado; el aeropuerto, el hotel, la arquitectura colonial o el siglo pasado, los autos antiguos, los monumentos, las ruinas, las consignas revolucionarias, el ambiente en general, nos trasladaron 40 o 50 años atrás, como si el tiempo se hubiera detenido. Arquitectónica y urbanísticamente La Habana debe haber sido una de las ciudades más hermosas que he podido visitar, y se conservan muchos vestigios de esa belleza y prosperidad que debió haber disfrutado.

No tardamos en percibir también la cordialidad, la simpatía, la amabilidad y el sentido del humor de la gente, aunque en ocasiones podría confundirnos esta cordialidad con el “interés” propio por agradar al visitante y la expectativa de una propina. Debido a este aspecto de su carácter fue relativamente fácil entablar conversaciones con las personas, y en muchos casos lograr confidencias e intimidades de su vida, su manera de enfocar la realidad o la adversidad y sus problemas con optimismo, porque se hizo evidente más tarde que todos ellos enfrentaban retos de supervivencia cotidiana.

Pudimos apreciar en las personas que hablamos que tenían un buen nivel cultural y de civismo, a través de su elocuencia, educación, conocimientos generales, su comportamiento social o el respeto personal y de las normas, presumimos que producto seguramente de su tradición cultural y posiblemente de los niveles de educación pública.

Otro rasgo apreciable que observamos enseguida de la gente es la creatividad y el ingenio, que aparecen cuando los medios y recursos escasean. Vimos partes y piezas artesanales, rudimentariamente fabricadas, para reparar y mantener vehículos y artefactos en funcionamiento de considerable antigüedad. Resultaba increíble ver autos y motos de hace 50 o 60 años todavía circulando, o equipos y maquinarias igualmente antiguos que, aunque precariamente, todavía prestaban servicio.

Sentimos y comprobamos durante todo el viaje la seguridad pública, ya que en ningún momento, de día o de noche, sentimos amenaza alguna de nada o de nadie. Sea en parte porque notamos presencia y vigilancia policial abundante y, como nos fue advertido, los castigos por delitos comunes son muy severos, o quizás porque el cubano corriente puede haber alcanzado un grado notable de respeto y comportamiento cívico.

En la ciudad observamos casas, edificios y construcciones viejas que aún conservan una gran belleza, aunque lamentablemente muchas de ellas, quizás la mayor parte, están descuidadas, mal

mantenidas o en ruinas; algunas habitadas o invadidas por familias humildes, y las que aun mantienen su esplendor, asignadas y ocupadas por altos funcionarios, expatriados, diplomáticos, o familias privilegiadas que han “conservado el derecho” de habitarlas. En las zonas rurales, en cambio, el aspecto de las casas y las construcciones tenían un aspecto menos descuidado y aunque humildes, parecían estar en buen estado y mejor cuidadas.

Según nos manifestaron, en Cuba, todo pertenece al estado, y solo hasta hace pocos años, no existía el derecho a la propiedad privada. Recientemente se permite vender casas, autos o enseres domésticos. Hasta no hace mucho tiempo si tenías el privilegio de viajar o abandonar la isla, perdías todas tus propiedades. Hoy en día hasta las inversiones privadas, garantizadas por la ley, se permiten.

El cubano corriente disfruta de derechos y privilegios básicos importantes que la revolución les ha proporcionado, servicios de Salud gratuita, la educación obligatoria y gratuita, la prohibición de trabajo para los menores de edad, población alfabetizada, actividades artísticas y deportivas abundantes, música, teatro, danza, artes plásticas, cine, etc.

No obstante, sin poder entrar en detalles de la calidad de la salud o la educación, nos comentaron que aunque todas las personas tienen acceso a servicios de salud y medicinas, la respuesta a sus necesidades, el nivel de atención, es en general lenta o precaria. Alguno se preguntaba porque los médicos no prestaban la misma atención en el país que los médicos cubanos que prestan servicios en otros países.

La revolución ha creado muchas escuelas y universidades, y aunque todos tienen derecho a obtener un grado universitario y hay profesionales en muchas disciplinas, que suponemos sea de buen nivel, relativamente son pocos los cubanos que deciden obtenerlo para dedicarse a otras actividades más productivas. Muchos de ellos, eventualmente deben trabajar en otras actividades, servicios turísticos, taxistas, o en las economías sumergidas, el mercado negro, para poder sobrevivir y mantener un nivel de subsistencia mínimo.

Por otro lado, pudimos observar otros aspectos de la calidad o el nivel de vida que no parecían ser tan positivos. Como manifestaron algunas personas, todos estos privilegios públicos han sido obtenidos a un costo social muy alto, en perjuicio de otros beneficios fundamentales. La libertad de expresión, libertad de prensa, acceso a la información, controles abundantes, represión, burocracia estatal, ineficiencias de las industrias del estado, desabastecimiento y escasez de productos, escasez de viviendas urbanas, alto costo de la vida, servicios públicos ineficientes o deteriorados, salarios “dignos”, que inevitablemente obligan a actividades ilícitas de supervivencia, mercado negro, economía sumergida, en general deterioro de la calidad de vida.

Durante nuestras visitas a zonas urbanas menos frecuentadas por los turistas, la Habana parecía ser una ciudad superpoblada, aparentemente las migraciones de áreas rurales, de las provincias, han hecho insuficientes y deteriorado los servicios públicos y las viviendas, producto del hacinamiento en edificios, descuidados o en ruinas, la basura, suciedad y escombros, en pocas palabras. No obstante, en las pocas zonas rurales que visitamos, Pinar del Rio, Viñales, o Matanzas, eran apreciables las casas humildes bien mantenidas y cuidadas, menos suciedad y las calles limpias.

Con respecto al acceso a la libre información, o la libertad de expresión, pudimos verificar algunas cosas importantes. Casi todas las personas que hablaban con nosotros sobre temas “sensibles”, de su cotidianidad, sus preocupaciones, problemas, salarios, temas políticos, críticas al gobierno o las economías “sumergidas” para su subsistencia, lo hacían con prudencia, moderación y temor, algunas confesaban no haberlo hecho nunca con visitantes. Aunque difícil evaluar a través de estas actitudes sus simpatías hacia el régimen, en general, la mayoría de las personas manifestaron de alguna forma su rechazo o desacuerdo con políticas de estado,

especialmente por la insuficiencia de los salarios, su calidad de vida, la economía sumergida o la corrupción. No obstante, también conversamos con personas, especialmente jóvenes, que manifestaban su adhesión y simpatía, y tal vez un adoctrinamiento marcado.

En La Habana hay solo 3 o 4 periódicos, diarios o semanales, los cuales tuvimos la oportunidad de leer, el más popular el *Granma*, todos propiedad del estado y una similar línea editorial. Aunque se podía leer artículos de autocrítica a problemas específicos en aplicaciones y programas sociales o económicos, difícilmente se podría encontrar críticas a las políticas de estado o algún alto dirigente político.

En nuestra búsqueda por la ciudad de librerías comerciales, privadas o públicas, para descubrir el tipo de literatura disponible, además de encontrar apenas unas pocas, todas contenían libros y panfletos relacionados a Fidel, el Che, a otros líderes, o épicas de la revolución. Salvo una en donde encontramos libros de segunda mano, con ejemplares de ediciones antiguas de literatura o narrativa. No pudimos acceder a las bibliotecas públicas, pero suponemos que en ellas podría encontrarse publicaciones sobre temas más abundantes o menos sesgados.

Por la calle, en áreas urbanas y rurales, en pancartas, en vallas, en monumentos, en todo tipo de carteleras, observábamos abundantes citas, slogans y consignas políticas revolucionarias. Este esfuerzo ideologizante nos sugería una intensa propaganda política de adoctrinamiento de la gente, que sin duda durante todos estos años de revolución a logrado sus frutos, especialmente entre las generaciones más jóvenes. Las personas de generaciones anteriores, en cambio, nos manifestaban su agotamiento y frustración por las promesas incumplidas del régimen; alguno se preguntaba por qué después de 55 años todavía se siga hablando de Revolución; citando palabras de Fidel Castro “*Revolución es sentido del momento histórico, es cambiar todo lo que debe ser cambiado, es igualdad y libertad plenas....*”, y se preguntaban cuanto se debe sacrificar de bienestar o de libertad, y durante cuánto tiempo, para pasar de un *momento histórico* revolucionario a un momento de **evolución**, desarrollo y prosperidad, con libertad plena.

Nos llamó la atención notablemente que, con insistente frecuencia por todos los medios de comunicación, se hacía difusión de la debida “disciplina” o la “ética evolucionaria” de la gente como un *valores sociales* de gran importancia. Es lógico en cualquier sociedad promover el deber de acatar normas, reglamentos y leyes, en la vida social, económica y política, pero en este caso también a la disciplina partidista del único partido político, el Partido Comunista.

En otras conversaciones, sobre política y economía, nos confirmaron que en Cuba hay un solo partido político, el Partido Comunista, y que no obstante hay un régimen de elecciones “democrático” para escoger sus autoridades y dirigencia política. Los candidatos a representantes municipales, regionales o estatales, al cuerpo legislativo o ejecutivo, son escogidos desde la base vecinal, por su esfuerzo y “merito” social, y aunque los candidatos no necesitan pertenecer al Partido o tienen la libertad de declinar las postulaciones, el negarse no es bien apreciado. Los candidatos escogidos designan a su vez representantes municipales, y estos a su vez representantes regionales, y continua progresivamente hasta los máximos organismos o cargos públicos y políticos. Y según nos comentaron, ninguno de estos altos es ocupado por un funcionario que no sea miembro del partido.

Fue frecuente escuchar en la TV, o en los periódicos que son monopolio del estado, culpabilizar a los EEUU, el bloqueo económico, por la precaria situación de su economía o los malos resultados macroeconómicos. Algunas personas nos comentaron, que en su opinión, esta era ya una excusa sin mucho valor para ellos, pues a pesar del bloqueo, Cuba mantiene relaciones comerciales, o con inversiones en el país, con muchos países, Canada, China, Venezuela, México, entre ellos, que les podrían proporcionar todos los insumos necesarios.

El estado es propietario de todos los medios de producción, industrias, tierras, comercios, hoteles, y aunque hay ahora una tímida apertura a la actividad económica privada, el mayor empleador del país sigue siendo el estado. No se garantiza el pleno empleo, aunque oficialmente el desempleo es de apenas 2%, pero los salarios posiblemente sean los más bajos de latino América. El rango de los salarios está entre 10 o 12 dólares mensuales para empleados del estado o en servicios, 35 para médicos, y 50 o 60 para los policías o militares, que cobran el mayor salario.

Pudimos averiguar que el nivel de subsistencia mínimo estimado en ingresos para una familia de 3 o 4 personas era entre 100 a 150 dólares mensuales. No obstante, el estado provee a cada familia de una canasta básica de alimentos a bajos precios, apenas suficiente para alimentarlos durante 10 días, el resto de sus gastos en alimentos, alquiler, luz, agua, transporte, ropa o calzado o gasolina, debe ser pagado con ingresos de otras fuentes, “ilegales” en su mayor parte aunque suponemos toleradas; todos deben buscar otros medios de subsistencia a través de actividades de la economía sumergida, el mercado negro o como nos comentaba alguien “robando al estado”.

Para ilustrar esta situación dramática, por ejemplo, la prostitución es ilegal y severamente castigada, pero en cualquier lugar público de la Habana, pueden encontrarse “señoritas” de compañía; la gente común busca la manera de ofrecer servicios no autorizados, alimentos, artículos, piezas, repuestos, medicinas, o el cambio de divisas en el mercado negro.

Nos comentaba alguien que personas con cargos públicos en tareas de administración o responsabilidades de suministros, sustraían artículos para revenderlos en el mercado negro. Constatamos casualmente esta situación, cuando quisimos comprar en una farmacia un medicamento, que nos lo ofrecieron a través de un tercero, para poder revenderlo a mayor precio; o cuando escuchamos a un alto dirigente político en TV denunciar que en una red de distribución de repuestos agrícolas, se habían encontrado una gran cantidad de irregularidades y faltantes de artículos. El estado trata por todos los medios, controles policiales o burocráticos y el adoctrinamiento sobre la disciplina reducir estos actos ilegales con escasos resultados; posiblemente porque la necesidad de la gente es mayor que el temor a la represión y los castigos.

Para manejar los ingresos del turismo, o las inversiones extranjeras, circulan en Cuba dos monedas, el Peso nacional, de uso exclusivo de los cubanos, y el CUC o Peso convertible para uso de los extranjeros y turistas, que es posible comprar o vender por divisas a los cambios oficiales en las Casas de Cambio y hoteles. El Peso Cubano lo usa la población para compra de alimentos básicos y pagar servicios, tasas e impuestos. El CUC es para uso exclusivo de los extranjeros, pero en la práctica casi todas las transacciones comerciales corrientes, incluyendo a los cubanos, se deben hacer en CUC, pues en los comercios que ofrecen artículos de consumo los precios están en esta moneda, de manera que la gente debe buscarse los medios para tenerla y poder adquirirlos.

El costo de la vida es alto, la Habana es una ciudad cara, pretende tener precios internacionales para los servicios a un nivel de calidad inferior. Nos intrigaba con perplejidad como podría sobrevivir la población en general, humilde o de clase media. A pesar de que la Revolución ha proclamado la igualdad y fustiga las diferencias de clase, nos resultaba evidente observar en la ciudad y en el interior que había gente muy humilde con poco poder adquisitivo, personas de clase media y seguramente otras clases de dirigentes, políticos, burócratas o administradores de alto nivel con privilegios y poder adquisitivo más alto. Nos preguntamos si después de 55 años de revolución las diferencias de clase, las injusticias derivadas, habían desaparecido o no, y en respuesta ante lo que observábamos concluíamos que *todos son iguales en Cuba, pero hay algunos más iguales que otros*. Alguien nos dijo, que los altos cargos del gobierno, no necesitan tener mejores salarios porque ellos tienen privilegios adquiridos, de buenas viviendas, alimentación, autos, viajes, en general una calidad de vida mayor al resto de la población.

El cambio de US\$ dólares está gravado con una tasa de 13% y se recibe oficialmente por cada dólar 0,87 CUC/US\$ , en el mercado negro el dólar lo cambian por 1 CUC; en cambio por cada euro el cambio oficial es de 1,31 CUC/Euro. El CUC tiene un equivalente de 25 Pesos Cubanos. Los servicios turísticos, taxistas, choferes, camareros, guías, etc, son los que mejor tienen oportunidad de acceder a esta fuente de ingresos, y por esta razón evidente observamos a profesionales graduados, gente con preparación profesional y técnica, buscar trabajar en estos servicios.

Nos preguntábamos que valor social tenía para un país, que además ofrece educación gratuita, que profesionales preparados decidan abandonar su carrera porque no tienen oportunidades de desarrollo, o porque no reciben salarios suficientes. Caso aparte de los médicos o investigadores médicos, que reciben en Cuba un salario mínimo de 35 US\$, o de los profesores alfabetizadores y preparadores deportivos, que tienen la oportunidad de salir del país en lo que se ha convertido en una de las principales fuentes de ingresos del estado, la exportación de servicios médicos y deportivos. Nos comentaron que a Venezuela “exportaron” 40.000 médicos y a Brasil, 5.000, y esta exportación de servicios, junto a la de medicinas, y en segundo lugar el turismo, representan las principales fuentes de ingresos del estado.

También reflexionábamos que sentido real tiene para una población, la gente común, que según proclama el régimen está completamente alfabetizada, si son pocas las posibilidades de acceder a la libre información, la libertad de prensa o de expresión, la aparente escasez de librerías comerciales, libros o literatura a su alcance o la escasez de recursos para adquirirlos, y el acceso a Internet o las redes sociales. Saber leer y escribir no debería ser suficiente si no tienes oportunidad de darle un sentido funcional crítico a esa habilidad, que vaya más allá de la educación formal oficial, o el adoctrinamiento panfletario.

En el aspecto económico, preguntamos a muchas personas, de diferente nivel, si conocían cifras precisas económicas de inflación, PIB, tasas de interés, ingresos per cápita, déficit fiscal, impuestos, etc., y sea porque no se difunden oficialmente o porque no tenían interés en ellas, nadie las conocía. No obstante en la página de la Oficina Nacional de Estadística e Información de Cuba, puede accederse a las estadísticas macroeconómicas y aunque no están del todo actualizadas, nadie conocía siquiera la existencia de esta información. Nos parece normal que en cualquier país, la gente corriente no entienda o conozca esas cifras, aunque en una sociedad que presume de cultura o educación, las personas podrían estar mejor informadas sobre estos temas, que además son de interés crucial para ellos.

Pudimos leer en varios periódicos los discursos del Presidente Raúl Castro, y sus ministros de Estado, durante la clausura del Segundo Periodo Ordinario de Sesiones de la Asamblea Nacional Popular, menciones a estos temas económicos y sociales sin precisar datos muy concretos . Por ejemplo, se mencionó que en 2013 el PIB creció un 2,7%, inferior al 3,6% planificado, sin especificar el monto; si se mencionó en cambio que en 2013 la Balanza Comercial de bienes y servicios cerró con un saldo positivo de 1.256 millones de dólares, pero ningún otro dato específico. No dejó de impresionarme en estos discursos la referencias que hacían a las “terapias económicas de choque” que hacen las economías de Europa o EEUU para enfrentar la crisis económicas que dejan a la población en la miseria, ignorando la situación de miseria, escasez y desabastecimiento que su propia población enfrenta.

Según fuentes que comentaron las inversiones extranjeras son ahora permitidas en Cuba. Se estiman abundantes inversiones en su mayor parte en minería, petróleo, turismo, y otras industrias. Los capitales provienen de más de muchos países, entre ellos España, Canadá, Italia, Inglaterra y Francia. Todas las inversiones son 49% de capital extranjeros y 51% cubano. Ante esta abundante flujo de inversiones de muchos países, nos preguntábamos que sentido se puede dar al argumento oficial del bloqueo americano y el perjuicio que significa para la economía cubana, y si no es como parte de un discurso demagógico y doctrinal.

Finalmente, la reflexión obligada que nos hacíamos, sobre las similitudes entre el proceso cubano revolucionario y su situación actual, con el desarrollo del llamado Proceso Revolucionario Venezolano, y la conclusión consiguiente es que son muy parecidos en muchos aspectos. Nos llevaría mucho más tiempo evaluarlos, y obtener una imagen comparativa más precisa, pero las coincidencias, las semejanzas son muy evidentes a alguien que pueda apreciarlos sin prejuicios. Hay sin embargo una gran diferencia obvia, los recursos petroleros de Venezuela le permiten sostener y amortiguar, las ineficiencias, la corrupción, la escasa productividad, las fallas y debilidades económicas del sistema o las deficiencias sociales; en Cuba, por carecer de esos recursos estos aspectos son más difíciles de ocultar.